

DON QUIJOTE Y LA LITERATURA ESLOVENA

Me apiadé sólo de una novela – del viejo y siempre joven Don Quijote. Por aquel entonces me parecía un poco tonto, lo que de él más me gustaba eran sus aventuras y aún más la narración sobre como se condenaban a la muerte las novelas de caballería que habían revuelto la cabeza del don y que del mismo modo me estaban atacando también a mí y a mucha más gente /.../ En Viena lo tomé de nuevo en las manos y aquella vez me gustó mucho más que la primera vez. En Reka volví a leerlo dos veces, cada vez con más gusto, y quizá en el futuro vuelva a leerlo de nuevo.

Con estas palabras describe Janez Trdina en *Memorias (Spomini)* su lectura constante de la obra inmortal de Cervantes que, como también admite, había conocido por medio de una traducción alemana bastante floja.

Aparte de Trdina, la crítica literaria ha detectado el interés por la obra de Cervantes en varios contemporáneos suyos, para ser más precisa, en las dos generaciones de “mladoslovinci”: de la primera generación en Valentin Zarnik, Janez Mencinger y de la segunda en France Levstik, Josip Stritar y Josip Jurčič.

En su comedia burlesca *Don Quixotte della Blatna vas* (1862), **Valentin Zarnik** acude al protagonista de Cervantes (que para este uso denomina también *Iocosus*, es decir chistoso) para burlarse del notorio germanófilo Dežman y de su afiliación a los escritores eslovenos que escriben en la lengua alemana. En *Abadón* (1893), la novela filosófico-utópica tardía de **Janez Mencinger**, el protagonista se vuelve loco por haber leído los libros peligrosos y, después de despertar de un largo sueño, destruye estos libros que habían provocado su viaje fantástico. Al referirse a la poesía satírica de **France Levstik**, **Josip Stritar** cita la conocida anécdota de Felipe III (transmitida por Baltasar Porreño en su *Dichos y hechos del señor don Felipe el Bueno*, 1662) que al escuchar las carcajadas de un estudiante que leía un libro, exclama: “Aquel estudiante está fuera de sí o lee la historia de *Don Quijote*.” (Stritar, 1969: 147). Igual que aquel estudiante, que sí, leía al Quijote, sostiene Stritar, ríe también el lector de la obra satírica de Levstik. Tanto Levstik como Stritar leían al Quijote, poniéndolo de ejemplo también a **Josip Jurčič** quien en 1866/67 publica su *El décimo hermano (Deseti Brat)*, la primera novela eslovena.

Las alusiones al Quijote en estos autores eslovenos son, por lo que hemos visto, bastante heterogéneas, ya que ponen de relieve los aspectos tan diferentes como son el carácter bufo de la obra de Cervantes (Trdina, Stritar, Levstik, Zarnik), la crítica de la lectura de los libros peligrosos (Mencinger, Trdina), la exaltación de lo nacional dentro del marco de las luchas entre los germanófilos y los eslovenófilos para el predominio cultural y lingüístico (Zarnik), la satirización de los intentos de establecer los ideales muertos (Zarnik), la exaltación de lo noble y de la valentía del protagonista de Cervantes (Trdina). Me gustaría hacer una breve reflexión sobre el presunto por qué de este interés repentino por la novela de Cervantes, acompañado por la primera traducción del Quijote al esloveno (1890). Anticipando un poco mi hipótesis, podría decirse que el interés por la obra de Cervantes puede explicarse dentro del contexto del nacimiento de la novela eslovena y de las distintas (aunque todavía bastante escasas) prácticas del cultivo de la prosa eslovena. En este sentido es imprescindible aludir al Quijote como al ejemplo de la

primera novela contemporánea europea. Pero, además de esto, el interés de muchos entre los miembros de una misma generación quizá pueda explicarse por alguna de las características específicas de la literatura eslovena a la que por lo visto apuntaba también la obra de Cervantes.

Para ilustrar lo dicho conviene recurrir de nuevo al ya citado Janez Trdina. En su obra las alusiones al Quijote son lo suficientemente constantes como para poder trazar las pautas generales de la recepción eslovena de la obra principal de Cervantes.

La lectura que Trdina hace a Cervantes al principio se centra en el protagonista de su novela: también en la sociedad eslovena, afirma Trdina, puede reconocerse la enfermedad mental por la que sufría Don Quijote. Al principio, Trdina la reconoce en las mujeres extáticas, vinculándola a la crítica de la religiosidad exagerada. Pero luego admite que él mismo creía todo lo que se contaba en las novelas de caballería:

El que más me gustaba era *Marno, der Schreckenvolle* quien me parecía mayor que Cesar y Napoleón. Entonces yo era tan ingenuo que me extrañaba no haberle encontrado en la historia de España, cuando en aquella novela de caballería se explicaban con detalles su vida y sus hazañas en el tiempo del rey Pelayo. Yo ni siquiera sospechaba de la veracidad de sus aventuras caballerescas. Lo que más me gustó era que una vez con la ayuda de un solo amigo venció todo el ejército sarraceno. También la imagen de la portada lo estaba ilustrando. (Spomini, I, 134).

Es más, Trdina sostiene que no era el único:

El lenguaje artificial y exagerado de aquellos libros había empeorado el estilo de mucha gente. En mi escuela un tal Vesel escribía con el mismo estilo que le habían enseñado las novelas de caballería. Había gente que hablaba de este modo, creyéndose bien los caballeros, bien sus escuderos. Conozco a uno que por ello se había vuelto totalmente loco. España no ha tenido más que un Don Quijote, en Eslovenia había al menos uno en cada ciudad y uno en cada colegio. (135).

Estas palabras del narrador esloveno en las que con una distancia de muchos años él mismo critica la influencia nociva que en él y en sus contemporáneos desempeñaron los libros de caballería y la ficción en general, se pueden asociar a las críticas dogmáticas y racionalistas dirigidas al Quijote tanto de parte de algunos contemporáneos suyos (Gracían), como de los miembros de la Ilustración para quienes la novela de Cervantes representaba una crítica clara de los libros de caballería. Precisamente por el rechazo del estilo de las novelas de caballería y de las novelas sentimentales, sostiene Janez Logar (el editor de las obras completas de Trdina), en su obra posterior este autor del siglo XIX esloveno evitaba todo tipo de la creación artificiosa literaria, prefiriendo un estilo realista. Este parece ser al más apropiado para ilustrar y educar a la gente inculta que muy expresamente se proponía Trdina. Pero a pesar del claro carácter racionalista y de sus intentos expresos de la educación del pueblo inculto, ideas que se quedan evidentemente dentro del marco filosófico de la ilustración, tanto la prosa como la propia vida de Trdina demuestran una predilección por los principios románticos que se corresponden a la recepción de la novela de Cervantes, centrada en la lucha entre el ideal y lo real.

No puede hacerse mayor equivocación que considerar el Quijote como una simple sátira que ridiculiza la pasión por los libros de caballerías. El Hidalgo de la Mancha es el representante inmortal de todos los hombres de exaltada imaginación, que llevan su nobilísimo entusiasmo al punto de la locura. (Rivas Hernández 1998: 25-26).

A estas palabras de Bouterwek pueden añadirse otras expresiones de la recepción romántica del Quijote, como la de Pedro Antonio de Alarcón, quien en la obra de Cervantes ve “una sátira contra el egoísmo, contra la injusticia, contra la ingratitud [ante] aquellos generosos paladines que se aventuran a luchar y sufrir por el prójimo”, o la de Mercedes Velilla, para quien el Quijote representa “el alma soñadora que finalmente es arrojada de su pedestal por la realidad,” con las que pudiera describirse la postura quijotesca de los momentos decisivos de la vida del mismo Janez Trdina. Su perseverancia en el ideal quijotesco (que incluso podría considerarse como una incomprensible testarudez) le costó su temprana jubilación en el período de Reka; es más: su insistencia en la mordaz crítica social dentro de su literatura – aún cuando estaba claro que provocaba unos ataques constantes y duros – no solo le había ganado el apodo de diablo – una designación del editor Levec que en vano se preguntaba como cortarle las alas -, sino que le aisló en el sentido artístico, cerrándole casi todas las posibilidades de publicación. Por lo dicho está claro que Trdina no sólo estaba susceptible para los ideales romanticistas, sino que incluso se lanzaba a vivirlos con un coraje increíble.

Podría afirmarse que la estima en la que tiene Trdina al Quijote es importante ante todo porque en ella se reflejan sus propias ideas artísticas, sus ideales y sus juicios estéticos acertados (quizá no es exagerado pensar que precisamente su predilección por la estética romántica le hace sensible para la poesía de Prešeren – pues, no hay que olvidarse que fue precisamente Trdina el primero en apreciar el verdadero valor de su poesía): parte desde los principios claros de la ilustración para ahondarse a los principios estéticos del romanticismo e iniciar un paso bastante tímido hacia el realismo.

En su obra, la fusión entre los rasgos romanticistas y realistas es constante; en este sentido Ivan Cankar, para referirse a su obra más conocida, *Las fabulaciones y cuentos sobre Gorjanci (Bajke in povesti o Gorjancih)* hablaba de un estilo simple, claro y sólido por una, y “la fantasía nocturna que ve y cree lo que a la luz del día no hubiera visto ni creído nadie.” (Paternu 2001: 125). Me gustaría insistir en este rasgo de los cuentos de Trdina porque parece reflejar una característica predominante de la literatura eslovena de la segunda mitad del siglo XIX, en la que, por una parte, coexistían los rasgos románticos con las características del realismo (Paternu 1957: 49) y en la que, por otra parte, abundaban intentos de vincular en literatura lo artificial y lo popular, tanto en el sentido pragmático (Levstik, *Popotovanje od Litije do Čateža*), como en numerosos intentos literarios en las obras del mismo Trdina, pero también en Levstik, Valjavec y Jurčič. El interés por lo popular en todos estos autores – otro rasgo romántico -, significaba, a su vez, la confirmación de algunos aspectos más destacados de la cultura popular: el predominio de lo irracional, de lo fantástico y de su carácter predominantemente oral.

Que duda cabe: estas son también las características del mundo ficticio del protagonista de la novela de Cervantes. La susceptibilidad para todas ellas, me parece, en buena parte puede explicar el interés de los autores eslovenos por la obra de Cervantes al que he aludido al principio, y a la que confirman también muchas de las obras literarias suyas. Pero esta predilección por el elemento irracional está acompañada por la coexistencia de los dos modos de la recepción literaria, tanto de la oral-auditiva, como de la ocular y silenciosa que en la literatura europea se está debilitando a partir del siglo XIX (Genette). El recorrido de la literatura eslovena va por una senda un poco distinta, ya que en ella la literatura profana no pudo haberse originado antes de la segunda mitad del siglo XVIII, y como la aparición de la prosa es aún más tardía (el cuento de Janez Cigler, *La suerte en*

la desgracia- Sreča v nesreči - data de 1836), la aparición de la literatura canonizada coincide con la aparición de las formas y géneros populares.

Por ello es bastante lógico que la mayoría de lo que hasta hoy ha logrado permanecer dentro del canon de la literatura eslovena antigua esté marcado por un fuerte carácter oral. Los géneros más importantes de la literatura antigua eslovena son los géneros predominantemente orales. Esto encaja con la noción de dos diferentes tipos de cultura europea de la que en su libro sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* hablaba Max Weber. La distinción que hace Weber para el siglo XVI. entre la cultura (protestante) del libro y de la lectura silenciosa por una, y la cultura (católica) oral-auditiva por otra parte. Para la literatura eslovena antigua, que en su mayoría no es profana, es significativa precisamente esta vinculación de la cultura católica con la cultura oral-auditiva. Es más: la vinculación con el mundo de la religión cristiana viene confirmada por diferentes fuentes históricas que hablan del proceso de la cristianización entre los pueblos eslavos. En este sentido resulta muy interesante la explicación de la expresión “carta sine litteris” de *Conversio Bavariorum et Carantanorum* del año 871, que hace Milko Kos, poniendo de relieve el poco interés que por la escritura y la lectura mostraban nuestros antecedentes y los pueblos germánicos y eslavos en general. En la misma línea se sitúan los primeros documentos literarios eslovenos, *Brižinski spomeniki* (*Los monumentos de Freising*) que constan de tres documentos: en uno (sermón sobre el pecado), el clérigo enfatiza la importancia de la palabra hablada que sólo por medio de una confesión (aquí mediante una confesión general) puede liberarse del pecado. La lírica tradicional eslovena es, claro, de un carácter predominantemente oral; en el teatro antiguo (autos sacramentales, escenificaciones espirituales, procesiones como *Procesio locitana*, del 1721), la vinculación del elemento oral y las imágenes es evidente. Uno de los géneros ‘narrativos’ más constantes de la literatura antigua eslovena es el sermón: después de los ya mencionados Monumentos de Freising, el sermón reaparece en forma de un esbozo a finales del siglo XV, como *postila* en los miembros tan destacados de la reforma eslovena como son Primož Trubar y Jurij Dalmatin, para convertirse, al final, en el género principal de la literatura eslovena en la época de la contrarreforma y del barroco en los predicadores Matija Trost, Tobia Lionelli, Rogelio de Liubliana, Jernej Basar, Peter Pavel Glavar y Karel Mihael Attems, cuyas reminiscencias se prolongan hasta la época de la Ilustración en Jurij Japelj. También el sermón es un género oral por excelencia. De los demás géneros de la literatura antigua eslovena pueden ser interesantes en este sentido también dos catecismos en imágenes (uno protestante y el otro católico, adaptación del catecismo pequeño de Petrus Canisius) y la famosa *Die Ehre des Herzogthums Krain* del 1689 que con sus costosos grabados acaba por aruinar a su autor, Janez Vajkard Valvasor.¹

¹ Valvasor es, en realidad, muy interesante en este sentido, ya que prácticamente toda su obra (*Librito pasional - Pasijonska knjižica*, 1679; *Topografía del ducado de Carniola contemporánea - Topografija sodobne vojvodine Kranjske, to je podoba vseh mest, trgov, samostanov in gradov, kakor zdaj stoje v vojvodini Kranjski. Izdal na Bogenšpergu na Kranjskem leta 1679 s posebno prizadevnostjo Janez Vajkard Valvasor*; la selección de los grabados *Topografía de los castillos, fortalezas y señoríos de Lamberg en Carniola - Topografija lamberskih gradov, trdnjav in gospostev na Kranjskem, upodobljenih po naravi*, 1679; la colección de los grabados de las Metamorfosis de Ovidio, 1680; *Topografía del archiducado contemporáneo de Carintia - Topografija sodobne najvojvodine Koroške, to je podobe vseh mest, trgov, samostanov in gradov, kakor zdaj stoje v nadvojvodini Koroški*, 1681; selección y reimpresión de la *Topografía de Carintia - Topografija solnograške Koroške ...*, 1681; *Theatrum mortis humanae*

Termino con una alusión a Matjaž Kmecl sobre la importancia del sermón para el nacimiento de la prosa eslovena: los predicadores parecieron poner una atención especial al ejemplo, al núcleo central del sermón, en el que tenía que expresarse de un modo conciso la idea principal del mismo. Para conseguir un efecto más fuerte, los predicadores lo abrían sobre todo a la fabulación y la fantasía, preparando de este modo el terreno a la prosa profana del siglo XIX. Así parece que el elemento oral está congénito en toda la narrativa eslovena, o al menos en su primera fase, en la que se refleja la coexistencia de los dos modos de recepción.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

- Frenk, M. (1982): "Lectores y oidores": la difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro. En: *Actas del séptimo congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Roma: Bulzoni, T. 1, 101-123.
- Kmecl, M. (1975): *Od pridige do kriminalke ali o meščanskih začetkih slovenske pripovedne proze*. Ljubljana: MK.
- (1981): *Rojstvo slovenskega romana*. Ljubljana: MK.
 - (1991): Ob tristoletnici izhajanja 'Svetega priročnika'. En: Janez Svetokriški: *Sacrum promptuarium*. Koper: Lipa, V-XII.
- Kos, J. (1987): *Primerjalna zgodovina slovenske literature*. Ljubljana: ZIFF; Partizanska knjiga.
- Mencinger, J. (1961-1966): *Zbrano delo 1-4*. Ljubljana: DZS.
- Paternu, B. (1957): *Slovenska proza do moderne: študije*. Koper: Lipa.
- (2001): *Književne študije*. Ljubljana: Gyrus.
- Pregelj, B. (2005): Trdina in Cervantes. En: *Zastavil sem svoje življenje. Monografija o življenju in delu Janeza Trdine. I. del*. Mengeš: Muzej, 87-94.
- Rivas Hernández, A. (1998): *Lecturas del Quijote (siglos XVI-XIX)*. Salamanca: Colegio de España.
- Stritar, J. (1969): Pogovori. France Levstik. *Izbrana dela*. Ljubljana: MK.
- Weber, Max (1988): *Protestantska etika in duh kapitalizma*. Ljubljana: ŠKUC; FF.
- Zarnik, V. (1862): *Don Quixotte della Blatna vas. Načrt tragične komedije v štirih dejanjih, s predigro in s petjem. Za rabo prihodnjih dramatič, nekoliko v prozi, nekoliko v priprostih rimah načrtal Cervantes mlajši*. Zagreb: Narodna tiskarnica Ljudevita Gaja.

POVZETEK

Avtorica v svojem prispevku obravnava recepcijo Cervantesovega Don Kihota na Slovenskem. Registrira jo zlasti pri Valentinu Zarniku, Janezu Mencingerju, Janezu Trdini, Josipu Stritarju in Franu Levstiku. Zanimanje omenjenih avtorjev za Cervantesov roman se ujema s prvimi poskusi prevoda tega svetovnega klasika.

Omembe Cervantesa pri različnih slovenskih avtorjih 19. stoletja ter njegov vpliv nanje je zelo raznovrsten: večinoma gre bolj za tematsko navezanost na lik Cervantesovega glavnega junaka, ter na lastnosti, ki jih ta poseblja. Še zlasti zanimiv v tem smislu se zdi Janez Trdina, saj je njegovo dožemanje Don Kihota izrazito romantično, zgledovanje po

tripartitum, 1682; *Die Ehre des Hertzogthums Crain* 1689; varios manuscritos: el Ovidio satírico en alemán, la colección de grabados, colección de los esbozos para la topografía, etc.) tiene un fuerte carácter gráfico.

njem pa je mogoče opaziti tako v njegovem osebnem življenju, kakor v njegovem delu. Trdina je zanimiv tudi, ker pričuje o soobstajanju dveh različnih načinov obstajanja slovenske literature, o ustnem in pisnem, ki ga je mogoče zaslediti tudi pri Cervantesu. S koncem 19. stoletja tudi v slovenski književnosti prevlada drugi, pisni način.